

## **EL MUNDO SOCIAL Y SUS PROTAGONISTAS.**

### **NOTAS SOBRE INDIVIDUALISMO, HOLISMO, RELACIONALISMO.-**

**Lic. Alejandra Heffes**  
**Departamento Epistemológico-Metodológico**  
**Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional del Centro.**  
**Buenos Aires, Argentina.**  
**aleheffes@hotmail.com**

#### **ABSTRACT**

It could be said that the history of the social sciences has recorded in its interior the controversy between the individualism and the holism.

However, this inherited identical attributed binary system of philosophical roots which proposed a world split between “subject” and “object”, has shown its epistemological weakness at the time to fully explain the working of the social world.

To overcome this dichotomy, the idea is to produce a shift of the focus of analysis that will be ‘individual - society’ will go from the polarity to the analysis of the social relations conceived as interdependences.

It cannot be ignored that the relations between the individuals and the social system are given in a socio historical context, so, every human being is a debtor of an epoch, of a historical setting within which charge existence its everyday life, its way of thinking, feeling and acting. Understanding social configurations is the possible access to the knowledge of the social world with a greater degree of adaptation to the reality.

**KEYWORDS:** Social sciences- Methodological holism - Methodological individualism  
Relationalism -configurations.

#### **RESUMEN**

Podría decirse que la historia de las ciencias sociales lleva grabada en su interior la controversia entre el individualismo y el holismo. Sin embargo, este binarismo heredado de las raíces filosóficas que proponía un mundo escindido entre “sujeto” y “objeto”, ha mostrado su debilidad epistemológica al momento de explicar acabadamente el funcionamiento del mundo social. Para superar esta dicotomía, la idea es producir un desplazamiento del foco de análisis que irá de la polaridad individuo-sociedad al análisis de las relaciones sociales concebidas como interdependencias.

No puede ignorarse que las relaciones entre el sistema social y los individuos se dan en un marco socio-histórico, de modo que, todo ser humano es deudor de una época, de una configuración histórica dentro de la cual cobra existencia su cotidianeidad, su manera de pensar, sentir y actuar. Comprender las configuraciones sociales es el acceso posible al conocimiento del mundo social con un mayor grado de adecuación a la realidad.

**PALABRAS CLAVES:** Ciencias sociales- holismo metodológico - individualismo metodológico -relacionalismo- configuraciones.

## **EL MUNDO SOCIAL Y SUS PROTAGONISTAS.-**

### **NOTAS SOBRE INDIVIDUALISMO, HOLISMO, RELACIONALISMO.-**

“Es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones anduviesen por este mundo con los pies y manos atados a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quieren ir hacia allí, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí”.

**Norbert Elías [1]**

#### **INTRODUCCION:**

La pregunta por los componentes últimos de lo social y la mejor forma para alcanzar su conocimiento ha estado presente, de diversas maneras, desde los orígenes del pensamiento social hasta nuestros días. Las respuestas ofrecidas a través del tiempo, han ido delimitando el espacio ontológico, epistemológico y metodológico en el que surgen las ciencias sociales.

Por tal motivo, la reflexión sobre cuál es el nivel de análisis más adecuado para abordar la realidad social, ha sido y es objeto de un fuerte debate en el campo del conocimiento científico de lo social.

Dos grandes concepciones acerca de su naturaleza y explicación han dominado tradicionalmente el panorama de las ciencias sociales: la que estima como categoría básica y por tanto, como clave explicativa, a los individuos y la que en contraposición, elimina todo atisbo de ellos, concentrando la explicación en algún tipo de entidad supraindividual. El núcleo de tal confrontación puede reducirse al enfrentamiento entre dos formas de concebir la realidad social, dos ontologías de lo social radicalmente diferenciadas, dos propuestas epistemológicas y metodológicas opuestas. Dado que todo punto de vista conceptual sobre los objetos, tiene dos componentes: uno ontológico y otro metodológico, el primero corresponde a la naturaleza propia del objeto y el último a la forma apropiada de estudiarlo. Como ya sabemos, el *ser* precede al *saber* y, quien investigue un objeto real, asume que éste existe o que puede existir. Es el investigador quien, según su objeto de conocimiento, decide su método de acuerdo a lo que sabe o sospecha acerca de la naturaleza de éste. Así pues, la ontología precede a la epistemología y, en particular, a la metodología.

En el transcurso de la historia de las ciencias sociales podemos encontrar dos posturas enfrentadas con respecto a la comprensión de los fenómenos sociales, reflejadas en la confrontación de los términos utilizados como: colectivo-individual, holismo-individualismo, interior-exterior, estructura-acción.

Por un lado, están las tesis holistas que conciben lo social en forma de organizaciones, estructuras, funciones, relaciones, explicables por sí mismas, sin hacer mención a los

sujetos que las integran. Desde ellas los individuos son concebidos como mera expresión de fuerzas actuantes al margen de sus voluntades e intenciones, sólo portadores de la causalidad social. Por otro, los individualistas, que conciben la realidad social como resultado de la práctica individual, intencional y libremente ejercida. Son los individuos y sus propiedades lo que se consideran causas determinantes de los fenómenos sociales.

Ambas visiones en sí mismas dan lugar a dos enfoques claramente diferenciados de la realidad social. A partir de la concepción individualista se pretende construir un esquema de razonamiento que permita explicar el movimiento general o macro de las realidades sociales, postulando algunas leyes generales de comportamiento del sistema, generadas a partir de la agregación de las conductas individuales. Desde otro lado, la concepción holista de la sociedad, propone el desarrollo de una teoría que permita modelizar el comportamiento de los agentes, aunque, eso sí reconociendo las limitaciones que sobre los mismos, imponen características de naturaleza estructural. Esta oposición entre lo individual y lo colectivo se ha presentado como un eje estructurador de las ciencias sociales no sólo en sus distintas formas explicativas, sino que también atravesando su proceso de construcción disciplinar.

Es preciso señalar que el comportamiento humano es un fenómeno complejo para cuya comprensión es necesario considerar los diferentes elementos que concurren y las relaciones existentes entre ellos. Los aspectos individuales y sociales de la conducta se presentan siempre entremezclados, por lo que su aislamiento es una propuesta de conocimiento, o una opción epistemológica, sin referentes en la realidad.

Por eso decimos que el desarrollo de ambas concepciones y su actual confrontación evidencian la insuficiencia de ambas en términos metodológicos. Esto se verá reflejado en la persistencia, dentro del campo de lo social, de muchos de los interrogantes planteados que otorgan fuerte relevancia a los problemas epistemológicos y metodológicos, derivados de la tradicional estructuración de sus interpretaciones, sobre la base de pares conceptuales opuestos. Ante el binarismo, heredado de las raíces filosóficas de las ciencias sociales, la propuesta es una invitación a recorrer una posición alternativa a las anteriores: el relacionalismo metodológico.

Dado que los tradicionales enfoques, son cuestionados y concebidos como simples reduccionismos explicativos, que sólo pueden ofrecer una visión parcial del ser humano y de la sociedad en la que éste vive, estas líneas intentan dar cuenta de su debilidad hermenéutica, tanto para explicar la realidad social como las acciones de los individuos en ella.

Por ello propongo analizar la posibilidad de superar el hiato existente, produciendo un desplazamiento del foco de análisis que irá, de la polaridad individuo-sociedad, al análisis de las relaciones sociales concebidas como interdependencias por Norbert Elías. Su propuesta evadiendo el dualismo, permite reflexionar sobre la necesidad de una mirada relacional constructivista en el campo de lo social.

No puede ignorarse que las relaciones entre el sistema social y los individuos se dan en un marco socio-histórico, de modo que, todo ser humano es deudor de una época, de una configuración histórica en la que consciente o no conscientemente desarrolla su cotidianeidad, su manera de pensar, sentir y actuar. Cada configuración social define el repertorio de conductas apropiadas para cada contexto situacional determinado.

Este puede concebirse como el resultado de fuerzas sociales externas a la persona, como por ejemplo la cultura, o las instituciones sociales, o bien como el producto de factores de naturaleza individual o psicológica. En el primer caso estaremos situando nuestro análisis en un nivel macro sociológico, mientras que en el segundo, estaremos adoptando una perspectiva microanalítica.

El presente artículo no intenta convertirse en un análisis pormenorizado y exhaustivo del peso de esta discusión en el proceso de construcción de las ciencias sociales, ya que esto excedería completamente sus objetivos. La propuesta es acercarnos a enfoques más fecundos a la hora de comprender y explicar el comportamiento social, de modo que la exposición está organizada partiendo de los lineamientos generales sobre el individualismo y el holismo metodológicos finalizando con el desarrollo de las posibilidades explicativas del relacionismo como esquema epistemológico posible.

#### **LAS PARTES POR EL TODO: SOBRE EL INDIVIDUALISMO METODOLOGICO**

“no existe más camino hacia la comprensión de los fenómenos sociales que el que transcurre por nuestra comprensión de las acciones individuales.”

**Friedrich Hayek [2]**

Para comprender los puntos esenciales del individualismo metodológico, es necesario conocer previamente la propuesta del individualismo ontológico del cual se desprende. Esta forma de interpretar lo social, concibe la sociedad como un agregado de personas. Las totalidades supranindividuales no tendrían existencia real, de modo que, las instituciones sólo serían convenciones que rigen el comportamiento individual y dado que las totalidades sociales son meras abstracciones, no pueden comportarse como unidades o poseer propiedades generales, en todo caso, toda propiedad social será la resultante o agregación de las propiedades de los miembros individuales de la sociedad. Por tener carácter ficticio, las totalidades sociales no podrían actuar sobre ninguno de sus miembros, de modo que la interacción entre dos sociedades consiste en la totalidad de las interacciones entre sus miembros individuales. El cambio social, entonces, será la suma de los cambios de los componentes individuales de la sociedad.

Acompañando este enfoque ontológico, el individualismo metodológico parte de la tesis que el elemento central, en el análisis de lo social, es el individuo, dado que

explicar un hecho social equivale a explicar el comportamiento de los individuos que en él participan.

El enfoque individualista tiene su anclaje en el pensamiento del liberalismo: el sujeto es caracterizado como idealmente desvinculado, es decir, libre y racional hasta el punto de distinguirse del mundo natural y social, y, en tanto libre y racional, aborda instrumentalmente estos mundos. De esto se deriva una interpretación atomista de la sociedad, explicable en términos de propósitos individuales, en el marco del cual se concibe una visión de la sociedad como un agregado de individuos orientados por objetivos también individuales.

El núcleo central de esta postura es la tesis de que no existe ninguna tendencia social que no pudiera ser alterada si los individuos así lo desearan, siempre que contaran con la información apropiada para decidir su elección. Para el individualismo metodológico la explicación en la investigación social, debe enunciarse en términos de individuos y sus situaciones formulando suposiciones generales sobre aquellas disposiciones humanas que puedan ser empleadas en esta explicación, ya que el proceso a dilucidar es susceptible de ser repetido en varias partes del mundo y al mismo tiempo.

Estas ideas no son arbitrarias, sino que se dan en consonancia con el momento en que se produce este conocimiento. Es la modernidad europea, el marco socio-histórico, en que se desarrolla este modo de pensamiento sobre el mundo social. Esta tendencia, que tiene su antecedente en la ética protestante, se continuará en la concepción del individuo racional cartesiano, propio de la época newtoniana y será finalmente ese siglo, el momento propicio para pensar el mundo de lo social en analogía con el mecanicismo que rigió el conocimiento del mundo físico. Para esta ciencia los componentes últimos del mundo físico-natural son partículas que obedecen a simples leyes mecánicas, de ahí que el individualismo metodológico afirme que el mundo social está constituido por individuos que toman las decisiones más apropiadas según sus disposiciones y en virtud de su comprensión de la situación.

Este pensamiento continuará vigente durante la primera fase del capitalismo en la que se establece el predominio de la racionalización de los comportamientos y la uniformidad de los rasgos afines a un sistema de producción. Esta economía utilitarista, propia de las primeras etapas del sistema de producción capitalista, que extiende su dominio hasta inicios del siglo pasado, exige un tipo de individuo racional, con un estilo de vida ordenado y ascético, orientado al ahorro y al consumo instrumental.

Este universo conceptual, impone una concepción mecánica del mundo a través de la cual, se piensa la sociedad, para ello se recurre a la metáfora mecanicista que propone la existencia de diversas piezas sin las cuales ninguna maquina funcionaría. Es mediante la interacción de ellas como llega a entenderse el mecanismo en su conjunto. Esta visión mecanicista de la ciencia no establece diferencias entre el mundo de lo natural y lo social, de modo que esta concepción impactará directamente en la construcción del saber de la economía científica de la época. Pensemos en Adam Smith o en el mismo Hobbes en su esfuerzo por descubrir los fundamentos de lo social, al mismo tiempo que

hacían teoría política o económica siguiendo ese ideal de cientificidad newtoniana, en los sociólogos del XIX y su apropiación del modelo biologicista- evolucionista o en el canon positivista que también producirá su impacto sobre la conformación disciplinar de la ciencia histórica.

Desde entonces, las corrientes de pensamiento económico tradicionalmente dominantes, presuponen la existencia de una serie de leyes que, en cualquier momento y lugar, podrían regir las relaciones de producción e intercambio. Leyes consideradas el resultado de la agregación o consideración simultánea de un conjunto de conductas individuales. Dicho de otra manera para la mayor parte del pensamiento económico, la sociedad, es entendida como un enorme mecanismo en el que los individuos son piezas de ese engranaje y sin los cuales, ningún mecanismo podría funcionar.

Esta hipótesis valida al individualismo como forma de explicar lo social, éste se fundamenta, al decir de Hodgson, en el “criticable optimismo según el cual es posible explicar todos los fenómenos sociales en términos de individuos, pero con un extremo rechazo a proporcionar incluso explicaciones parciales del comportamiento de los mismos basado en leyes sociales y psicológicas” [3]. Esto significa aceptar que el comportamiento de lo social depende de las decisiones tomadas por las unidades individuales de análisis, pero se ignora la posibilidad de que sea el comportamiento de lo social el que condicione las formas individuales de conducta. En el marco del conocimiento de lo social, este enfoque metodológico, significa la contrapartida de la versión liberal del mundo, en el que la dinámica social pretende interpretarse a partir de una sumatoria de actuaciones individuales. Y la acción de los individuos en un mundo “libre” se deriva fundamentalmente de sus deseos o necesidades, dejando de lado la dimensión social del individuo. De esta forma todos los fenómenos sociales, tanto su estructura como su cambio, sólo son en principio explicables en términos de individuos, sus propiedades, sus objetivos o sus creencias.

La posición extrema del individualismo radical, conocida como *atomismo* rechaza de plano que sean las relaciones, entre agentes o entre propiedades sociales, las que posean un papel explicativo ya que los procesos causales se inscriben en estos mecanismos intraindividuales. Se podría identificar el atomismo con el enunciado de que los individuos son concebidos aisladamente uno de otros y que las entidades sociales, si las hay, son determinadas por las propiedades de las partes, propiedades unitarias no relacionales, esta tesis es acompañada desde el plano ontológico con la afirmación de que los fenómenos sociales no son reales, por lo que no podrían tener ningún papel explicativo en los modelos lógicos causales.

De este modo, las entidades supraindividuales, a las que hacen referencias las posturas holistas, tampoco tendrían existencia en la realidad, siendo consideradas una mera agregación de individuos o de sus propiedades. Partiendo de esta concepción ontológica, se considera que lo correcto, desde un punto de vista metodológico, es adoptar también una posición individualista.

Sin embargo, existen algunos planteos que postulan que el individualismo ontológico es insostenible ya que su radicalización implica la negación de las relaciones sociales o su huída hacia el mundo de las ideas. Pero todo individualismo no implica un atomismo.

Para el individualismo metodológico moderado, los individuos no serían átomos aislados, sino que se relacionan entre sí, de manera tal que algunas propiedades son relacionales, como ocurre con el caso del poder entendido como un tipo de relación entre individuos y no como una propiedad sustantiva, el poder se ejerce y no es una entidad distinta que su ejercicio. Pero tras el individualismo metodológico subyace un individualismo ontológico, según el cual sólo existirían los individuos y sus propiedades. Esto conduce a la pregunta por las unidades básicas a través de las cuales opera la causalidad y en las que descansaría el peso de la explicación de lo social, significa la preocupación por la acción, la necesidad de establecer cómo actúan e interactúan las personas para dilucidar la microfísica de la acción en torno a la cual estarían los elementos constitutivos de la explicación social.

Habíamos caracterizado el individualismo por su reducción de los fenómenos a la intencionalidad de sus agentes libres y decisores objetivamente racionales y egoístas. De acuerdo a Stuart Mill, “las leyes de los fenómenos sociales no son ni pueden ser otra cosa que los actos y pasiones de los seres humanos, es decir, leyes de la naturaleza humana individual” [4] y es el egoísmo quien define esa naturaleza humana.

Pero en su propuesta, el individualismo metodológico, termina teorizando sobre individuos abstractos, aislados, con características psicológicas fijas e invariables que deciden su conducta exclusivamente en función de sus intereses, necesidades y derechos.

Se trata de individuos soberanos, depositarios de la Razón, guiados por su amor a sí mismos, en función a los cuales cobran sentido los fenómenos políticos, económicos y sociales. Esto da por sentado que los individuos, siendo partes del tejido social, son absolutamente conscientes de sus deseos, necesidades e intenciones que podrán, si se lo proponen dirigir su acción eficaz a la consecución de sus metas.

Pero la intencionalidad conduce inmediatamente a otra cuestión, la racionalidad o irracionalidad de las acciones individuales. La relación medios-fines es concebida en términos ideales de adecuación máxima, de modo que la acción racional sería aquella objetivamente óptima para lograr los objetivos pretendidos en una situación y un momento determinados. Esto implica la existencia de actores con máxima capacidad de razonamiento que eligen en función de principios racionales los medios y fines más adecuados para alcanzar sus objetivos. Esto implicaría que disponen de toda la información al respecto, se proponen fines correctos y actúan en consecuencia, realizando la acción óptima y más eficiente para esa situación.

Pero este modelo explicativo, se transforma en un punto, en “un modelo regulativo, un principio ideal, respecto al cual se puede valorar la acción real evaluándola como racional o irracional, según satisfaga o no” [5] en tal caso, esto ya no sería una

explicación. Aún, en condiciones de certidumbre, los individuos están sujetos a estados afectivos, filtros cognitivos, disonancias que podrían distorsionar la evaluación de la situación y por ende la forma en la que se actúa, de este modo, la propuesta cae en un hiperracionalismo poco probable en el mundo social.

Por otro lado, las explicaciones a partir del individualismo metodológico suponen un individuo en permanente estado de racionalidad que domina su comportamiento; el problema de las explicaciones post hoc es que constituyen una estrategia inmunizadora, de tal manera que da igual cómo y qué resuelvan los individuos, ya que siempre se supone que lo han hecho de la mejor manera posible de acuerdo con sus creencias o convicciones. Cuando alguien enfrenta varios cursos de acción, hace lo que cree que es probable que arroje el mejor resultado y así la racionalidad no es falsable sin caer en enunciados contrafactuales.

Otra debilidad de esta perspectiva explicativa es que no tiene en cuenta la diversidad socio-cultural al postular una estructura transcultural de preferencias estables, que no respeta la singularidad propia de cada individuo y su época. Al aseverar la primacía absoluta del individuo, así como la legitimidad de la búsqueda inexorable de los intereses individuales, el individualismo conduce a un punto de vista unificador y ahistórico de la naturaleza humana. De modo, que explicar la acción de los individuos a través de reglas generalizables, reduce el poder de su propio criterio explicativo, anulando en cierto modo los principios que pregona.

Entonces, aparece otro planteo de peso que indica que la conducta no se desarrolla dentro de un vacío social, sino *en* una matriz social. Tal como la investigación empírica ha confirmado, la mayor parte de la conducta está inserta en redes de relaciones interpersonales. Cabría preguntarse si el individualismo metodológico es incompatible con un enfoque holista que conciba a los individuos como elementos de un sistema y de cuyas interacciones surjan las propiedades emergentes propiamente sociales, manteniendo igualmente un individualismo ontológico, ya que podemos pensar que *sistema* no es un término existencial, con contenido empírico, sino una forma de conceptualizar.

Para el enfoque individualista, los individuos y sus propiedades son la unidad elemental a considerar en la explicación de los fenómenos sociales, perdiendo de vista los condicionantes externos de la conducta. En este enfoque el criterio epistemológico de la reducción desempeña un papel crucial, se establece una reducción del nivel macro (social) al nivel micro (individuos) al explicar cómo la interacción entre las partes ha producido un fenómeno agregado.

Deberíamos preguntarnos, entonces, si esta estrategia reduccionista es posible de adaptar a la generalidad de las ciencias sociales o si consiste en la mera extrapolación de un enfoque viable solamente para la ciencia económica [6], que sin embargo, presta escasa atención a los procesos históricos y a los condicionamientos externos que influyen sobre la conducta de los individuos y de los grupos.



El individualismo metodológico intenta explicar los fenómenos sociales partiendo del comportamiento de individualidades, para él las instituciones sociales son el resultado de los intereses de los individuos y la sociedad aparece, de este modo, como una categoría de análisis residual, una consecuencia de acciones racionales individuales que se convierten en las causas suficientes de lo social. Sin embargo, son los lazos sociales quienes constituyen el adhesivo que mantiene a los grupos sociales unidos y los dota de propiedades (emergentes) propias, de modo que la colección de las relaciones sociales en una sociedad constituye la estructura social de ésta.

Este enfoque, debido a sus limitaciones, no ayuda a dilucidar ninguna de las nociones centrales de las ciencias sociales, como la de estructura social o la de mecanismos sociales de cambio. Tampoco colabora a modelar los sistemas sociales de una forma realista, pues cualquier modelo mínimamente adecuado de un sistema incluirá las propiedades emergentes del propio sistema, ya que no siempre son resultado de la agregación. Al ser incapaz de abordar sistemas sociales como emergentes, el individualismo no explica el comportamiento individual, siempre inserto en lo social, y por lo tanto socialmente condicionado.

El individualismo al no comprender la inextricable relación micro-macro y macro-micro [7], no logra explicar la existencia de totalidades sociales, como tampoco puede justificar simples acciones individuales privadas [8]. Las acciones individuales, entonces, no pueden ser un principio absoluto de los estudios sociales, como tampoco las instituciones. En suma, todo enunciado hecho en las ciencias sociales asevera o presupone que una sociedad es una colección estructurada de individuos más que un mero agregado (individualismo) o una totalidad dentro de la cual el individuo se pierde (holismo).

El individualista puede conceder este punto, pero si es congruente, insistirá en que la estructura de un sistema debe, de alguna manera, estar contenida *en*, o ser deducible *a partir de*, las propiedades de los miembros individuales del sistema. En pocas palabras, sostendrá, que todo predicado en las ciencias sociales es reducible a un montón de enunciados sobre los individuos mismos.

De este modo, si el individualismo ontológico es falso, se convierte en estéril el individualismo metodológico, dado que si existen sistemas sociales con propiedades únicas, éstas deben estudiarse, y sus componentes no deberán analizarse aisladamente dado que el comportamiento de cada individuo depende, en parte, de los otros miembros del sistema, así como de la estructura de éste. Al considerar al individuo como motor del cambio social y simultáneamente considerar que ante una misma situación todos los individuos tenderán a comportarse del mismo modo, sostiene la hipótesis de una racionalidad absoluta de los individuos.

Por esta razón, el individualismo como forma explicativa de la sociedad, no logra dar cuenta del surgimiento, mantenimiento o desaparición de los sistemas sociales.

Si se pensase en la posibilidad de un individualismo ético, éste se volvería al menos sospechoso, ya que no sólo niega el valor de los sistemas sociales, sino que rechaza la cooperación, la solidaridad y la responsabilidad social, como valores en sí mismos.

Si bien para el individualismo metodológico el límite de la reducción en las ciencias sociales son los propios individuos, no existe un único fundamento de los fenómenos macrosociales que puedan ser reductibles de manera unívoca.

Llegando a este punto, entonces nos preguntaremos, por qué pese a todas sus debilidades, aún el individualismo metodológico, mantiene su potencia explicativa para el análisis social. Sucede que, se presenta como claro, simple y racional al ofrecer un amplio panorama y un poder unificador concreto debido a que puede ser aplicado como forma explicativa a todas las ciencias del hombre, desde la psicología hasta la historia y con respecto a sus posibilidades ideológicas se ajusta a las tendencias no fascistas pro-capitalistas, tanto liberales como conservadoras de alto predicamento por estos días.

#### **EL TODO POR LAS PARTES: SOBRE EL HOLISMO METODOLOGICO**

“la esencia humana no es algo abstracto inherente al individuo aislado. Ella es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”.

**Karl Marx** [9]

El holismo sostiene que la naturaleza y la sociedad son *totalidades orgánicas* que no pueden entenderse si se las descompone en sus elementos. El holismo insiste sobre la necesidad de estudiar todo como parte de alguna totalidad y, continuando el pensamiento aristotélico, sostiene que "el todo es necesariamente superior a la suma de sus partes" [10], planteando que las totalidades tienen propiedades emergentes de las que carecen sus partes.

Propone que la sociedad al preceder al individuo moldea sus sentimientos, pensamientos y acciones. La consecuencia metodológica inmediata de esta tesis ontológica es que las ciencias sociales deben ser del tipo descendente, desplazándose de categorías macro a las micro. Marx, como exponente de esta visión estructural expresó que "Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de la existencia, surge una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar, puntos de vista acerca de la vida distintos y formados de manera peculiar. La clase entera las crea y las forma a partir de sus cimientos materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo aislado las deduce a través de la tradición y la educación"[11]. Siguiendo esta línea de pensamiento, Durkheim escribe que "La vida en sociedad debe explicarse no mediante los conceptos de aquellos que participan en ella, sino mediante las causas profundas que se encuentran fuera de la conciencia" [12].

El holismo, desde la perspectiva ontológica, sostiene que la sociedad es una totalidad que trasciende a los individuos y que ésta tiene propiedades generales que son irreductibles a ninguna propiedad que posean las partes. Concibe que la sociedad actúa sobre sus miembros y que el cambio social es supraindividual, aunque finalmente afecte a cada uno de los individuos de la sociedad. A su vez, y en directa relación con sus principios ontológicos, el holismo desde una perspectiva metodológica sostiene que toda aproximación científica al campo de lo social es un estudio de totalidades sociales, de modo que los hechos del mundo social, sólo pueden explicarse en términos de unidades supraindividuales tales como el Estado, fuerzas sociales, estructuras, memoria colectiva o el destino histórico. La conducta individual cobra sentido en el marco de la acción de la sociedad entera sobre el individuo.

Para la explicación holista, la realidad social se presenta como aquello que determina o condiciona fuertemente el comportamiento individual y los estados de la conciencia. Esta perspectiva metodológica no considera necesario bajar a la esfera de lo individual para explicar el comportamiento social como proponen los modelos individualistas, en ellos se sostiene que los motivos de los actores sociales son lo que explican la realidad social, en definitiva, que no hay nada en la sociedad que sea diferente a los comportamientos de los individuos que la conforman.

Es a partir del pensamiento marxiano que se considera la existencia de una serie de leyes rectoras de los procesos de acumulación de capital, que aunque históricamente determinadas, están por encima de la voluntad individual. En este sentido no se niega la racionalidad en la actuación de los individuos como agentes sociales, sino que, se considera que ésta se encuentra totalmente condicionada por la racionalidad conjunta propia del sistema, aceptándose así la existencia de cierta racionalidad individual aunque subordinada a una racionalidad general.

En su versión radicalizada, el holismo, no sólo afirma que el todo es algo más que la suma de sus partes, sino que el *todo* es la única causa y las partes, incluidas sus relaciones, son meras expresiones fenoménicas del mismo. Una de sus expresiones más difundidas son las narraciones históricas que conciben que la trayectoria del cambio social esté dirigida objetivamente hacia un propósito último que tiene existencia independiente de las metas subjetivas de los individuos, argumentos que suelen utilizarse en los modelos de explicación teleológica que propone la filosofía de la historia y sus macrohistoriadores.

Aunque en las ciencias sociales, existen explicaciones de niveles inferiores de abstracción, que las proporcionadas por el holismo, muchas veces, es preciso utilizar conceptos no reductivos que pertenecen al contexto de referencia. Así términos como *estructura* o *clase social*, aunque pueden ser descompuestos en sus elementos constituyentes, son operativos en un cierto nivel de análisis. No se trata tanto de que no sea posible reducir los fenómenos sociales a sus términos individuales, sino de que para analizar algunos fenómenos, no es operativo efectuar tal reducción, pues el análisis

incorpora otros valores cognitivos, distintos que exceden las posibilidades explicativas de la reducción [13].

Emile Durkheim, desde esta perspectiva, se concentra sobre entidades sociales como la división social del trabajo, las representaciones colectivas o las instituciones para aprehender el proceso socio-histórico de la individualización propia de las sociedades modernas. Su teoría concibe los hechos sociales como *cosas* que se conocen a través de la observación, de una naturaleza completamente diferente de los estados psíquicos de la conciencia individual. Durkheim estudia los fenómenos sociales en sí mismos, independientemente de los sujetos que están implicados en ellos.

Para él, la sociedad está por encima del individuo y la conciencia colectiva, por encima de la conciencia individual, el sociólogo francés escribirá que “la conciencia colectiva o común es el conjunto de creencias y de sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene vida propia... es independiente de sus manifestaciones particulares, es la misma en las grandes y pequeñas ciudades, en las distintas profesiones, en las diferentes generaciones...” [14].

Explica las relaciones entre la sociedad y el individuo mediante el mecanismo de la coerción, de modo que los hechos sociales ejercen poder coercitivo sobre los individuos. El hecho de objetivar los hechos sociales le permite concebir la sociedad como una entidad independiente de los individuos que la constituyen, para él, este es precisamente el objeto de la sociología. Los hechos sociales, entonces, son un producto colectivo, tienen una naturaleza externa y se imponen a la conciencia individual. Propone una visión objetivista de la realidad social, dado que el origen de estos hechos sociales, debe buscarse no en la conciencia individual, sino en otros hechos sociales.

Durkheim reconoce que las cosas sociales se actualizan a través de la acción de los hombres, pero estos son siempre objetos pasivos, nunca sujetos actuantes ya que los hechos sociales residen en la propia sociedad y no en los miembros que los producen.

Sin embargo el enfoque holista también resulta incompleto al momento de explicar lo social ya que los sistemas no se mueven por encima de sus componentes y no viven una vida propia: no existe ningún sistema que no tenga componentes ya que los sistemas sociales no son otra cosa que sistemas de personas interconectadas.

Lo cierto es que la acción del individuo está limitada por el entramado de la estructura social, esto significa que la conducta individual está condicionada no sólo por su composición genética y su desarrollo sino y especialmente por el lugar que ocupa en la sociedad, al respecto Friedrich Engels escribió: las “voluntades individuales no son átomos desestructurados en colisión, sino que actúan con, sobre y contra cada una de las otras como voluntades agrupadas: como familias, comunidades, grupos de interés y, sobre todo, como clases” [15].

De modo que este enfoque contiene también verdades ontológicas, al sostener que hay totalidades, que difieren de los meros agregados, y que éstas tienen propiedades que le

son propias, de hecho, su fortaleza radica en el énfasis que hace sobre la diferencia cualitativa entre la sociedad y sus componentes.

Esto no significa que la visión holista pueda ignorar al individuo. En todo caso, es preciso afirmar que los comportamientos de los agentes se encuentran poderosamente condicionados por las leyes que gobiernan el conjunto, aunque este condicionamiento no tenga por qué llegar a determinar su comportamiento, pudiendo existir, en este sentido un margen de libertad para la actuación de los sujetos.

Una de las críticas que el individualismo metodológico realiza al holismo es la postulación de macroentidades, como sociedad, al considerarla como irreductible a sus términos individuales, basándose en que, la sociedad, tiene una serie de propiedades emergentes, o dicho de otro modo, que finalmente, la agregación de partes nunca supera la conformación del todo. Sin embargo desde el punto de vista del individualismo, esto es innecesario: ya que las propiedades emergentes se explican por las relaciones que se establecen entre esas partes. Su argumento es que ontológicamente la sociedad no existe, como sí tienen existencia real los elementos que la componen.

Otra inconsistencia de la posición holista en lo metodológico se produce al sostener que la totalidad sólo puede concebirse como una “falacia” [16]. Esta consiste en la tendencia a analizar lo social como unidades conceptuales o categorías generales de fenómenos de diversa y heterogénea índole, de modo que el argumento principal en contra del holismo, radica en la vaguedad e imprecisión del término *totalidad*. Es decir: cómo saber si estamos frente a un *todo*, dada la imposibilidad lógica de concebir una *totalidad*, pues no importa qué aspecto de la realidad se tome, esto operará siempre sobre la base de una selección. Es imposible, lógicamente, captar la totalidad de los aspectos involucrados en una cosa o fenómeno, pues ello supone una mente omnisciente, cosa que, en el plano gnoseológico es sólo una ilusión. Para pensar totalidades debe tenerse en cuenta el fondo de información que necesariamente actúa al momento de otorgar significación a nuestras observaciones, y también recordar que la percepción del *todo* depende, esencialmente, de un acuerdo histórico-social al respecto, ya que esas entidades transpersonales y atemporales e inmutables son construcciones propias de individuos específicos pertenecientes a épocas históricas determinadas. De esta forma, se estaría intentando un proceso de ontologización de la realidad dado que los objetos físicos únicamente participan de los atributos de estos entes universales que preexisten en forma a priori.

En consecuencia, ninguno de ellos separadamente, podría explicar de manera efectiva los hechos sociales, en particular lo que consiste en las relaciones micro-macro. Si bien las circunstancias sociales limitan y estimulan la conducta individual no logran determinarla por completo: la espontaneidad y la creatividad, y por tanto la libertad, aunque limitada, son reales, después de todo. Si no fuera así, la desviación y la rebelión serían inexplicables como hechos sociales.

Finalmente, ante el interrogante sobre si el *todo* es más que la suma de sus partes, suele argumentarse que es imposible prescindir de categorías supraindividuales como

*nación, clase, partido, patria, sociedad* para explicar los fenómenos sociales, dado que hay que tener presente que dichas categorías apuntan a una realidad que es mucho más compleja que la mera adición de sus componentes particulares. Así, por ejemplo, si se analizan las conductas y actitudes de los individuos concretos seremos incapaces de entender un grupo humano, pues es claro que la dinámica social y psicológica de estos grupos es mucho más vasta que la de sus miembros. Se suele decir, entonces, que si disgregamos la totalidad en sus elementos particulares, nos quedamos, finalmente, con un cadáver, pues lo que hace que esa totalidad sea tal, es el conjunto globalmente considerado de sus relaciones dialécticas.

### **CONFIGURACIONES E INTERDEPENDENCIA: SOBRE EL RELACIONALISMO METODOLOGICO**

“Todo ser humano individual nace dentro de un grupo humano que existía antes que él. Más aún: todo ser humano posee una naturaleza tal, que para poder crecer necesita de otras personas que existían antes que él”.

**Norbert Elías** [17]

Así como el individualismo metodológico asume como elemento fundante las *partes*, lo individual como posibilidad para explicar el todo social interpretando las formas colectivas como resultado de la agregación de acciones individuales. A la inversa, el holismo metodológico, parte del *todo* de la sociedad para explicar el comportamiento de individuos aislados. Dado que ambas posiciones se presentan como incompletas para elaborar explicaciones acabadas de los fenómenos sociales creemos en una tercera posibilidad que, si bien no pretende superar la dicotomía metodológica existente, intenta repositonar el lugar de análisis de lo social.

Las condiciones socio-históricas creadas hacia fines de los '80, dieron la pauta a un conjunto de sociólogos de varias tendencias epistemológicas y metodológicas para retomar por un lado, el debate promovido por la tensión entre individuo y sociedad, y por el otro la discusión sobre los nuevos fenómenos de individualización que aparecían en el horizonte de la mundialización cultural de la economía globalizada.

La primera cuestión que unifica a los sociólogos del nuevo siglo, iniciado en 1989 [18], tanto por las reflexiones a que da lugar, como por las rupturas y continuidades marcadas por las nuevas sociologías, es la necesidad de superar los efectos reduccionistas del individualismo y el holismo metodológicos. Ambas posiciones centran su atención en los fenómenos micro o en los macro, estableciendo tensiones entre individuo- sociedad. Al presentarlas como irresolubles la sociología francesa intentará resolver esta dicotomía a través de la posición del *relacionalismo metodológico*.

Intentando evadir, la oposición colectivo-individual, es más apropiado identificar tres grandes enfoques en el ámbito de las ciencias sociales: un programa holista, un

programa individualista y un programa relacionalista, que al decir de Philippe Corcuff, desplaza la mirada sociológica en relación a la oposición entre los dos primeros.

Este enfoque, no construye una síntesis superior a la tradicional oposición binaria, simplemente desplaza la mirada. El relacionalismo trata en un mismo marco ambas dimensiones, pero persisten aún diferencias entre estas dos categorías de cristalización de las relaciones sociales: los individuos y lo colectivo.

El relacionalismo concibe las *relaciones sociales* como realidades primeras, caracterizando a los individuos y a las instituciones colectivas como realidades segundas. Las relaciones sociales han sido aprehendidas en la historia de la sociología de manera diversa: como *relaciones sociales* en Marx, *acción recíproca* en Georg Simmel, *interdependencias* en Norbert Elías, *interacciones* en Erving Goffman o *campos* como sistemas de relaciones en Pierre Bourdieu” [19]. Este enfoque, asume la existencia de ciertos supuestos, no siempre explicitados, referidos a las propiedades de lo humano y la condición humana. Esto equivaldría a la toma de conciencia de los efectos de ciertos presupuestos en la pre-estructuración de la mirada científica. Esto no obstruye la dinámica de la objetivación científica, sino que contribuye a conferirle cierta orientación. Esta perspectiva admite que existen presupuestos sociales, no conscientes, que producen efectos sobre la mirada sociológica. Esta idea se inscribe en el movimiento de reflexividad sociológica. “Tomar conciencia... de los límites de los conceptos utilizados, y por lo tanto del ámbito de validez de los enunciados científicos producidos... localiza aún más el saber...y al localizarlo se lo vuelve más riguroso” [20], al abrir la posibilidad de diálogos transfronterizos.

Esta propuesta se aleja de los modelos estructuralistas, donde los actores sociales son considerados sólo ejecutores de conductas mecánicas dictadas por las estructuras objetivas y materiales. Así mismo, tampoco cae en el extremo de los modelos que rechazan los condicionamientos externos a los sujetos, proponiendo que los individuos, a través de sus acciones, y sobre todo de sus decisiones, son quienes estructuran los procesos históricos.

Esta visión antagónica entre individuos y estructuras, ha suscitado la búsqueda de conceptos mediadores de la sociología que pudieran dar cuenta de las externalidades internalizadas así como de las subjetividades exteriorizadas, entre los cuales se han destacado las nociones de *habitus* para Pierre Bourdieu, *estructura* para Anthony Giddens y *configuraciones* para Norbert Elías.

Estos conceptos han puesto el acento en el modo en que las prácticas sociales son llevadas a cabo por agentes que han incorporado formas de actuar dentro de un campo específico, pero que a la vez son los que han producido en sus prácticas estas reglas de juego. Al mismo tiempo, los autores recurrieron a los estudios locales, ya que es en la microescala donde se reproducen las estructuras, las cuales no tienen lugar en la mente de los agentes, ni en el funcionamiento integrado del sistema, ni en ninguna otra esfera, sólo en las prácticas mismas. Esta propuesta presupone la existencia de ciertos esquemas taxonómicos que orientan a los individuos desde que nacen y a lo largo de

todo su proceso de enculturación, acerca de la manera en la que deben actuar, pensar, obedecer o moverse en el espacio, entre otras cosas.

En la lógica implícita de la perspectiva relacionista, los agentes no se constituyen, en primera instancia, como entidades sociales a través de sus atributos, sino por sus vínculos relacionales. Es la relación entre ellos y su contextualización, también relacional, lo que confiere a los agentes su identidad social. Las relaciones directas e indirectas entre agentes, esto es, el tejido relacional, son al mismo tiempo el contexto de la acción de los agentes, la base de sus recursos, el objeto de sus representaciones y el ingrediente fundamental de su identidad social. Este enfoque, opuesto a una visión atomista de la realidad social, sostiene que los agentes, mediante su (inter)acción funcional e intencional, logran generar por sus medios, nuevas relaciones, consolidan las existentes o simplemente las destruyen.

El relacionismo no debate la anterioridad del agente o de las relaciones, sino, si la antelación de la interacción o la cognición; los polos de ambas dualidades se re-crean y regeneran mutua y simultáneamente. Es en este supuesto que radica la concepción relacionista opuesta a una visión atomista de la realidad social ya que su objetivo consiste en descubrir formas, contenidos, estructuras y dinámicas relacionales.

A partir de la premisa de pensar “la coproducción de las partes y del todo”, los sociólogos seguidores de esta corriente, retoman ideas constructivistas piagetianas que sostienen que “el todo social no es ni una reunión de elementos anteriores ni una entidad nueva, sino un sistema de relaciones en que cada una de ellas engendra, en tanto relación misma, una transformación de los términos que enlaza” [21]. En esa perspectiva, el relacionismo metodológico retoma el vocabulario de la construcción social de la realidad, para establecer a las relaciones sociales como entidades primordiales, y caracterizar a los actores individuales y las formas colectivas como entidades secundarias dadas en contextos socio-históricos determinados.

Esto permite tratar dentro de un mismo marco, las dimensiones individuales y colectivas de la vida social, al mismo tiempo que diferencia sus respectivas cristalizaciones. Una idea compartida por estos sociólogos es la necesidad de abordar la singularidad del individuo en el contexto de las sociedades que valoran la individualidad y la hipótesis de una individualización mayor de los individuos en las sociedades contemporáneas conocidas como individualistas. En definitiva, comparten la idea de que todo individuo social es singular, ya que el individuo está inmerso en un conjunto de relaciones sociales forjados por normas sociales, relaciones de poder y relaciones asimétricas entre los distintos grupos sociales.

Norbert Elías [22], a través de su teoría de las *configuraciones*, propone superar la oposición individuos- sociedad. Para ello formula una perspectiva estratégica de la acción social partiendo del rescate de la agencia en el desarrollo de la sociedad y la historia.

Elías observa que, los sociólogos, entre ellos Parsons, asignaron una existencia separada a los conceptos de *individuo* o *sociedad* como si fueran sustancias cosas visibles,



tangibles. Propone entonces utilizar elementos de la historia, ya que para él, la representación de un yo separado, exterior de la sociedad, tal como la conocemos hoy, no ha existido en todas las épocas ni en todas las sociedades. Su objetivo es devolverle el rostro humano a aquellos procesos que sólo eran vistos como entidades supraindividuales donde la conducta humana era considerada como resultado de fuerzas que los autores, ni comprenden ni gobiernan; de esta manera no sólo se piensan los individuos como actores, sino que también se toman en cuenta sus actitudes, acciones y decisiones.

En el contexto de la caída del muro de Berlín, la presencia en la vida social de las tecnologías de la información y la comunicación, Elías postuló que las sociedades del nuevo siglo son *de* individuos y esta postura abrió para la teoría social un camino de reflexiones sobre las nuevas formas que iba adquiriendo la tensión individuo y sociedad. Su estrategia relacional recrea la paradójica imagen de una sociedad de la individualización, producto del ciclo histórico de larga duración que ha contribuido a modificar el equilibrio yo-nosotros, mediante un paulatino predominio de la identidad del *yo* sobre la identidad del *nosotros*, característico de las civilizaciones occidentales. En consonancia con esto, Elías propone un concepto de individuo referido a hombres interdependientes en singular, diferenciándolo del concepto de sociedad, el cual hace referencia a hombres interdependientes, pero en plural.

De acuerdo a su teoría, este problema tiene su origen en las transformaciones producidas en el campo del conocimiento social, de modo que los científicos sociales, se encontraron frente a la falsa dicotomía entre individuo y sociedad, y las interpretaciones desde entonces pusieron todo el peso explicativo sobre uno de los términos, provocando dos consecuencias irresolubles. En el primer caso la sociedad se postulaba como una entidad exterior a los individuos, y por ello mismo, el individuo se tornaba un objeto derivado de la primacía de lo social en el segundo. La sociedad se desvanecía en las intenciones de los individuos perdiendo de vista la interdependencia y las coacciones que presionaban y limitaban su autonomía. Para Corcuff, tanto en un caso como en otro se postulaban objetos fijos y luego se predicaban conexiones externas a los objetos.

Norbert Elías, en un intento de superar la vieja dicotomía, propone una visión de la sociedad como entramado de relaciones de interdependencia recíproca. El individuo no es considerado un objeto exterior a la sociedad, ni la sociedad una entidad exterior a los individuos, de modo que la sociedad no se concibe como simple suma de unidades individuales, ni como un conjunto independiente de actos individuales.

Así, el pensamiento de Elías nos presenta un mismo conjunto de elementos generatrices productoras del cuerpo humano y el cuerpo social, elementos que se irían conjugando a lo largo de la historia tanto en virtud de economías y políticas pensadas y orientadas en forma deliberada, como por factores aleatorios que operan en el devenir histórico. Es por esto que la evolución de las costumbres, para este autor, puede no sólo observarse en el nivel colectivo -sociogénesis- sino también en el nivel individual -psicogénesis-

dado que cada individuo debe recorrer, por su propia cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto ya que el niño no nace civilizado.

Para el sociólogo alemán, “resulta más adecuado interpretar la imagen del ser humano como la imagen de muchos seres humanos interdependientes, que constituyen conjuntamente composiciones, esto es, grupos o sociedades diversas. Desde este punto de vista desaparece la dualidad de las imágenes tradicionales del ser humano, la separación entre imágenes de seres humanos aislados, de individuos, que a menudo dan a entender que pudieran existir individuos sin sociedades, y las imágenes de sociedades que a menudo dan a entender que pudieran existir sociedades sin individuos” [23].

De este modo, el hombre, concebido por este autor como proceso y no como un ser detenido se encuentra inmerso en una red de interrelaciones con otros hombres en el marco de un Estado, en una red de relaciones interestatales con la naturaleza y también consigo mismo. La manera en que se configuran estos cuatro tipos de relaciones puede ejercer una gran influencia sobre la conducta y las decisiones de los individuos y de los grupos. Desde la perspectiva la sociedad se concibe como un tejido cambiante de múltiples interdependencias que vinculan recíprocamente a los individuos. El tejido social está atravesado por numerosas formas de interrelación que se entrecruzan. Con el concepto de *configuración* Elías denomina estas formas específicas de interdependencia que ligán unos individuos a otros. Lo que diferencia estas configuraciones es la longitud y la complejidad de las cadenas de interrelaciones que asocian a los individuos. La noción de configuración le permite dar nombre a las formas específicas de interdependencia que enlazan a los individuos entre sí a través de relaciones asimétricas. Así, las instituciones y los grupos sociales preexistentes al individuo, dejan huella sobre su personalidad y son resultado efectivo de las diferentes configuraciones en cuyo seno actúa cada uno de ellos.

La mirada de larga duración, en la comprensión y explicación de los fenómenos sociales, es uno de los aportes fundamentales de la teoría figuracional de Norbert Elías. La construcción de una sociología centrada en procesos de cambio y no en consideraciones estructurales estáticas fue uno de los objetivos centrales de su obra. Desde este abordaje de largo aliento, Elías interpela la concepción tradicional de la causalidad para explicar el desarrollo histórico. La idea de interdependencia le permite abandonar una visión causal unidireccional excesivamente simplista de los procesos sociales. Esta pretensión de explicar las acciones se fundamenta en la convicción de que la mera descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas, para ello, es importante recuperar al agente social que produce las prácticas junto al proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo, sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social. Dentro de este relacionalismo, conceptos como individuo y sociedad no se remiten a

objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos inmersos en un proceso de cambio estructural.

Esta actitud metodológica implica necesariamente sustituir la relación ingenua entre el individuo y la sociedad, por la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente.

Elías parte de considerar la realidad social como una construcción en la cual las realidades sociales se conciben como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos.

Su ruptura radical con el individualismo metodológico se centra en la atención puesta en las prácticas sociales que se dan en la complejidad de las estrategias del juego social, Elías escribió que “en la medida en que dependemos de otros que no dependen de nosotros, tienen poder sobre nosotros” [24]. Pero si las relaciones son desiguales, cada uno está constreñido por ellas en distinta medida. En este tejido de interdependencias el individuo encuentra un margen de acción individual y que al mismo tiempo impone límites a su libertad de elección.

Su análisis temporal permite dar cuenta del proceso de reconfiguración de las sociedades europeas que implicó la ampliación de las cadenas de interdependencia, la multiplicidad de la organización y la pacificación de los intercambios sociales por medio de la monopolización de la violencia física por parte de un Estado burocrático unificado.

Finalmente, para el relacionismo, la sociedad se define como un entramado de relaciones de interdependencia recíproca, de modo que el individuo no se considera una entidad exterior a la sociedad, ni la sociedad una entidad exterior a los individuos, por lo que la sociedad no puede pensarse como la simple suma de unidades individuales, ni tampoco como un conjunto independiente de actos individuales. Para Norbert Elías, el objeto de estudio de la sociología son los individuos interdependientes dentro de un contexto socio-histórico a partir del cual se construye una configuración.

## INTENTANDO UN CIERRE

“En el principio no existía un ser humano único,  
sino varios seres humanos que vivían juntos”

Norbert Elías [25]

Nuestro conocimiento sobre la realidad social es, al mismo tiempo, un proceso de construcción de dicha realidad, de tal modo que no podemos considerarlo con independencia de las condiciones socio-históricas en las que surge dado que todo

conocimiento de la realidad social evidencia la inextricable relación entre sujeto y objeto de conocimiento.

De modo que, para comprender las relaciones entre las personas, no podemos prescindir de las diferencias entre las mismas y el medio social en el cual la interacción cobra sentido. Para explicar fenómenos sociales, deben incluirse en el análisis, tanto los motivos-intenciones de los individuos como las relaciones que mantienen entre sí, ya que es imposible entender la sociedad si no es como producto histórico-cultural de un mundo de actores que se encuentran y relacionan en un lugar y momento determinado. Individuo y sociedad mantienen una relación intrínseca de modo que pierde sentido conocer las partes aisladamente, una por una, tanto como intentar conocer el todo sin vislumbrar cada una de las partes. Esta totalidad social que no es homogénea ni estática, conforma una unidad contradictoria e histórica inestable que deviene, cambia permanentemente y se transforma en algo distinto a lo que fue.

La historia nos demuestra que el mundo social no es lineal, ni continuo, está regido por la temporalidad y esto va en contra de la ontología social que subyace al funcionalismo, al individualismo, al holismo o al estructuralismo.

Dado que la sociedad es inestable e histórica, el sujeto que la estudia, también deberá aprehenderla captándola en el devenir de su desarrollo histórico. El sujeto capta, aprehende la realidad social tomando en cuenta la totalidad socio-económica y política sin guardar la pretensión de captarla en forma completa.

Los científicos sociales enfocan a los sujetos en relación a las estructuras históricas en las que están insertos, en contra de la pretensión postmoderna de centrar sus estudios principalmente en los individuos sin estructuras, cayendo en la posición de un subjetivismo reduccionista.

La totalidad social como formación histórica está constituida por un conjunto de partes o elementos jerarquizados que mantienen relaciones dialécticas formando una unidad compleja. Esta totalidad se expresa y manifiesta a través de cada una de las partes y a la inversa cada parte lo hace y cobra sentido y significado si se la explica tomando en cuenta la totalidad. Como propone Jaime Osorio “la totalidad es una unidad jerarquizada y estructurada, por lo cual su comprensión rebasa la simple suma de las partes” [26]. Aplicar este principio impide caer en un reduccionismo holístico, macro social y en el reduccionismo individualista de lo micro sin relación con el todo.

Hemos visto que los intentos de dar cuenta de las explicaciones sociales en términos holistas, tienen grandes lagunas, faltas en las que también incurren los proyectos individuales, al intentar explicar los hechos sociales como resultado de acciones particulares. Esto nos ha conducido a descartar la posibilidad de considerar al individualismo y al holismo como dos posiciones metodológicas excluyentes.

Una perspectiva que combine aspectos holistas e individualistas sin distorsionar ni parcializar la realidad no debe subordinar al actor intencional a las estructuras sociales o al sistema social, ni viceversa; debe observar que ambos términos están involucrados en

un proceso dialéctico de constitución y reproducción mutua, donde ambos se retroalimentan e implican recíprocamente.

La conclusión teórica principal a la que deberíamos arribar es la necesidad de complementar la explicación entre los diferentes niveles de análisis que deben adoptarse a la hora de comprender y explicar el mundo social. Como actitudes contrapuestas, ambas posturas por sí solas resultan insuficientes. Desde un punto de vista teórico, sus tesis no aciertan tanto en lo que afirman sino en lo que niegan. Es decir, el individualismo parece justificable precisamente por su impugnación del holismo y éste, a su vez, se justificaría por su rechazo de los criterios individualistas.

Si bien la dimensión subjetiva individual puede explicar las acciones, ésta no basta a la hora de dar cuenta de los fenómenos histórico-sociales, una perspectiva metodológica debería observar además de las variables que caen dentro de la órbita del individuo, el modo en que los actores se vinculan para llevar adelante acciones sociales colectivas, el contexto a partir del cual se realizan las acciones y la manera en que el entorno las orienta y las configura.

La intención no es profundizar, aún más, la mirada dicotómica que incline a elegir de manera excluyente, alguna de las dos instancias metodológicas, la propuesta es la consideración de la alternativa relacionista, como posibilidad metodológica para explicar el mundo de lo social superando antiguas antinomias a través de una estructura relacional situada.

Las ciencias sociales siempre abren sus puertas a la posibilidad de comprender el mundo social, entender posiciones, significados, perspectivas que nunca son ingenuas, pero a su vez, la comprensión de los fenómenos sociales también irá modificando nuestros posicionamientos frente al mundo. Esto representa la oportunidad de conocer a los otros, conocernos a nosotros mismos y también la ilusión de poder entender el mundo en el cual transcurre nuestra existencia.

#### **REFERENCIAS:**

- [1] Elías, N.: Compromiso y distanciamiento, Editorial Península, Barcelona, 1990, p. 20.
- [2] Hayek, K.: Individualism and Economic Order, the University of Chicago press, Chicago, Illinois, U.S.A., 1949, p.6.
- [3] Hodgson, G.: Economics and institutions Economics and Institutions: A Manifesto for a Modern Institutional Economics Polity Press, Cambridge, and University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1988.
- [4] Stuart Mill, J.: Sobre la libertad, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- [5] Gómez, A.: Explicación en un mundo de actores: en Individuo, Modernidad, Historia, Manuel Cruz Editor Tecnos, Barcelona, 1993, p.56.
- [6] Si nuestro objetivo es investigar en términos de consumo, no basta con aplicar las leyes del mercado que articulan: oferta, demanda y precios. Debe incorporare información relevante, como el grupo social

de pertenencia, por considerar que un grupo puede descomponerse en los individuos que lo componen y que no es una categoría que no exista en la realidad empíricamente o el condicionamiento externo del impacto de la publicidad sobre las preferencias y las necesidades del consumidor, considerando que los individuos siempre actúan maximizando su función de utilidad, como así también los conceptos antropológicos de valor de cambio, valor de uso y valor simbólico, que exceden ampliamente el análisis utilitario y mercantilista de la economía.

[7] Al ignorar el peso de las relaciones entre lo micro y lo macro en el análisis de la sociedad, este tipo de individualismo no alcanza a explicar porqué un individuo competente, pero carente de relaciones sociales no es promovido, en tanto que otro incompetente, pero perteneciente a la red adecuada, sigue avanzando hacia su logro.

[8] Acciones tales como escribir y mandar una carta. En efecto, cuando escribimos cartas, hacemos uso de bienes producidos socialmente, no sólo materialmente, sino de aquellos bienes públicos como el conocimiento cotidiano, el sentido común o el lenguaje y su significado.

[9] Marx, K.- Engels, F.: VI Tesis sobre Feuerbach en: Obras escogidas, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p.6.

[10] Aristóteles: La Política, Libro primero, Capítulo Primero: Origen del Estado y de la sociedad, en línea: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc03017.htm>.

[11] Marx, K.: El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, Pluma y Papel Ediciones, Buenos Aires, 2003, pp. 44-45.

[12] Durkheim, E.: Las reglas del método sociológico, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p.142.

[13] Probablemente sea posible reducir la sociología a la psicología y ésta a la biología, y ésta a su vez a la química o la física, pero obviamente habrá fenómenos específicamente sociológicos, tales como los movimientos sociales revolucionarios, las marchas, o las manifestaciones en los espacios públicos que serían pobremente explicados en términos de movimientos físicos. Al aplicar la reducción estaríamos ignorando información relevante de los fenómenos a explicar.

[14] Durkheim, E: La división del trabajo social. Libro Primero La Función de la División del Trabajo Capítulo Segundo: Solidaridad mecánica o por semejanzas, en línea: [http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Durkheim\\_Ladivisiondeltrabajosocial.pdf](http://www.fmmeduacion.com.ar/Bibliotecadigital/Durkheim_Ladivisiondeltrabajosocial.pdf)

[15] Citado por Edward Thompson en Miseria de la Teoría, Cap. XI, Acción humana o proceso sin sujeto, Crítica, Barcelona, 1981, p. 145.

[16] El término "falacia" no es tomado necesariamente en el sentido técnico de la lógica formal. Tal y como se expone el problema, la "falacia del Todo" consiste más bien en una actitud psicológica que impide que se vean los fenómenos sociales de una manera realista, enmascarando las distintas contradicciones y antinomias presentes en todo hecho social.

[17] Elías, N.: La sociedad de los individuos, Península, Barcelona, 2000, p.36.

[18] El año 1989 es considerado por el historiador británico, Eric Hobsbawm, como instancia final del siglo XX comenzado en 1914 en los albores de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo a su periodización, el siglo XX, es el siglo más corto y cruel de la historia.

[19] Corcuff, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013, p.12.

[20] Corcuff, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013, p. 16.

[21] Corcuff, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013, p. 27.

[22] Norbert Elías fue un sociólogo nacido en la región polaca de Alemania, su obra es conocida como sociología “figuracional”, con un fuerte componente histórico al momento de explicar el funcionamiento de las estructuras sociales complejas sin descuidar el rol de la acción individual. Falleció en Ámsterdam en el año 1990.

[23] Elías, N.: El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p.38.

[24] Elías, N.: Compromiso y distanciamiento, Editorial Península, Barcelona, 1990, p. 21.

[25] Elías, N.: La sociedad de los individuos, Península, Barcelona, 1990, p. 26.

[26] Osorio, J.: Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p.33.

#### **BIBLIOGRAFIA:**

Bunge, M.: Buscar la filosofía en las ciencias sociales, Editorial Siglo Veintiuno, México, 2005.

Corcuff, P.: Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013.

Elías, N.: Compromiso y distanciamiento, Editorial Península, Barcelona, 1990.

Elías, N.: La sociedad cortesana, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Elías, N.: El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

Gómez, A.: Explicación en un mundo de actores: en Individuo, Modernidad, Historia, Manuel Cruz Editor Tecnos, Barcelona, 1993.

Osorio, J.: Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 2005

Thompson, E.: Miseria de la Teoría, Cap. XI, Acción humana o proceso sin sujeto, Crítica, Barcelona, 1981.

Wallerstein, I.: Abrir las ciencias sociales Cap. I: “La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945”, Siglo Veintiuno, México, 2006.

Yturbe, C.: Individualismo metodológico y Holismo en: Individuo, Modernidad, Historia, Manuel Cruz Editor Tecnos, Barcelona, 1993.